



REVISTA LATINOAMERICANA
PACARINA
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Edición impresa: ISSN 1853-2136
Edición electrónica: ISSN 1853-7391

CONVOCATORIA N°3

CARNAVAL: TRAS LAS MÁSCARAS “OTRAS” DE LA RESISTENCIA

“Fiesta, es la máscara con que se protege del opresor. La diablada donde huestes subversivas indígenas apabullan a ángeles hispano-criollos. Así, la fiesta libera la rebeldía y rompe el orden cotidiano”.

Montes, F.

Hace quinientos años, el carnaval llegó con la conquista europea a América Central y Sud América. Desde entonces, esta fiesta popular constituye el escenario visible de lo que realmente somos, un espacio temporal que quita los velos más grotescos y atroces de la tragedia humana y que delata en toda su dimensión la violenta irrupción de la gesta civilizadora de occidente fundada en la imposición cultural y la negación de “los otros”.

Para las y los investigadoras/es de las Ciencias Sociales, la fiesta está asociada al complejo ritualístico colectivo que surge como práctica de cada organización humana y que trasciende como producto de su propia matriz cultural y de los fenómenos socio históricos que involucran al encuentro o desencuentro de las culturas en el orden ecuménico. En este sentido, se manifiestan como secuencias de eventos y símbolos que muestran abierta o enmascaradamente identidades sociales y culturales, negociaciones y conflictos entre los integrantes de la comunidad¹.

¹ Ulfe, María Eugenia. 2004. Danzando en Ayacucho. Música y Ritual del rincón de los muertos. Pontificia Universidad. Católica del Perú. Instituto Riva Agüero. Lima. Perú.



Las fiestas como patrimonio cultural ponen en evidencia los contornos identitarios de cada sociedad. Aparecen representadas las distintas formas de divisiones sociales, exclusiones pasadas y presentes, disputas por liderazgos de ciertos rituales, por lo tanto, se presenta la identidad local como algo dinámico, con anclaje histórico que se renueva culturalmente.

Las fiestas son también prácticas ordenadoras del tiempo. En este sentido su relación con el calendario permite establecer cortes, intervalos o ciclos. En su inscripción temporal, a las fiestas se las concibe como ejercicios de memoria y evocación de la renovación de la vida humana; pero además de la vida que se transforma, también evocan la muerte, pues son memoria de lo efímero de la existencia, especialmente las fiestas de toros y los carnavales. La fiesta interrumpe la cotidianeidad del grupo que la celebra e instaura otro tiempo, un tiempo sagrado (algunas veces un no tiempo): el tiempo de los ritos.

Pero es necesario destacar al escenario de las fiestas como campo de confrontación y pugna entre visiones diferentes de la identidad, es decir los grupos que pugnan por imponer su propia mirada sobre la identidad. Las fiestas populares son frentes culturales, momentos de encuentro social donde diferentes grupos poseedores de significados distintos del mundo luchan por dar su propio sentido a partir de significantes comunes. En la actualidad son tradiciones reinterpretadas que dan nacimiento a otras prácticas culturales con base en las anteriores atravesadas por diferentes procesos políticos, sociales e históricos.

Siguiendo esta línea de reflexión, el carnaval tiene un lugar privilegiado en las fiestas populares ya que es transmisor irremplazable de lo festivo. Es al mismo tiempo considerado tanto práctica como también lugar de conocimiento.

Si bien la religión católica forzó la ubicación del carnaval antes de la Cuaresma para intentar purificar los excesos cometidos en la fiesta pagana, festejar el carnaval es entrar al territorio de la libertad y encarnar otra forma de humanidad donde no hay diferencias sociales. Esta manifestación popular que ubicamos dentro de la “categoría fiestas” construye significaciones en un sendero que va contra lo socialmente establecido, contra lo normatizado, contra el poder, es decir, permite e inaugura un espacio para transgredir.



El regocijo tiene su expresión en la risa, y es en el principio de la risa donde cobra sentido la segunda vida del pueblo, tal como la caracteriza Bajtin² (1974) ya que la segunda vida del pueblo, es su vida festiva siendo la fiesta el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos de libertad, de igualdad y de abundancia. Es una parodia de la cotidianidad: un “mundo al revés” dice M. Bajtín. Representa una subversión amenazadora del sistema social que logra ubicar a los sectores subalternos en lugares donde recobran sus roles protagónicos perdidos en la dominación colonial. Es definitivamente “el rito del desorden”³.

La fiesta del carnaval se convierte entonces en una dramatización de lo real. Durante el carnaval se deja de lado la sociedad jerarquizada y represiva. Durante aquellos días los “indios”, “los travestis”, “los negros”, los pobres, los excluidos, salen de la rutina para ponerse la “máscara” para criticar, satirizar, demandar, cuestionar, en definitiva visibilizar la realidad que agobia. Es la expresión del pueblo, de lo popular. Es una tregua que suspende las reglas sociales, es una fiesta del “hedor” que se siente en las calles, aquel que de pronto se hace diverso, pluricultural, que pone énfasis en la vida frente a la muerte, los ricos frente a los pobres, la alegría en oposición a la tristeza.

Definitivamente entonces el carnaval es una expresión popular de resistencia. Desde la profundidad del ritual, surge un complejo mundo simbólico que busca redimir identidades ocultas y subyugadas⁴.

Como espacio privilegiado, el carnaval ha producido estrategias de lucha cultural y social, es decir, prácticas de resistencia. En las mismas pueden observarse búsquedas y reconocimiento de identidades y concomitantemente la organización de colectivos, grupos, asociaciones, redes que fortalecen estas prácticas de resistencia⁵.

En este contexto cobran relevancia las máscaras necesarias en la conformación de identidades colectivas, cumpliendo una función ritual. En efecto, la naturaleza ambigua de la máscara permite la construcción de

² Bajtin, Mijail. 1974. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Madrid. Alianza.

³ Da Matta, Roberto. 2002. Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. México. FCE.

⁴ Zaffaroni, Adriana. 2011. Procesos identitarios y prácticas de resistencia en jóvenes del NOA. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

⁵ Zaffaroni, Adriana. Ibídem.



identidades consideradas como auténticas y legítimas pero que en la vida cotidiana no pueden mostrarse ⁶.

Las fiestas de carnaval a través de la historia sufrieron disciplinamientos que intentaron alejar de este espacio a las inversiones de la realidad y la filiación con los excesos, en muchos casos se logró alejar lo popular y restringirlo a determinados grupos de poder adquisitivo alto. Se ordenaron los desfiles en corsódromos, en fin, se pretende transformar o más bien disciplinar “una costumbre bárbara en una fiesta civilizada”. Lo cierto es que en las últimas décadas el carnaval se ha consolidado como fiesta en toda América Latina bajo la influencia definitiva de las culturas indígenas asentadas en su territorio y de acuerdo a los procesos históricos de cada región.

Temporalmente, el carnaval como práctica colectiva impuesta por el colonizador, es concomitante a las fiestas agrícolas de los pueblos andinos amazónicos. Para occidente, el carnaval representa una fiesta del arrepentimiento, para las culturas prehispánicas, es el tiempo del regocijo, son las fiestas del florecimiento de la vida, es tiempo de consolidación de la siembra, de las cosechas.

Aquellas manifestaciones totalmente contrapuestas, se encuentran en pugna permanentemente, durante siglos, una conflagración inconclusa, entre el poder hegemónico dominante y las prácticas de resistencia de los “condenados” de la tierra. La pervivencia del Anata indica un movimiento cultural de los pueblos andinos que cuestionan viejos esquemas coloniales. Una disputa ritual que, en tiempos de globalización, se debate en pujas simbólicas entre vírgenes y achachilas, entre la finitud y la permanente recreación de la vida. Una confrontación cultural, lamentable, pues, es el camino que occidente ha elegido, un camino que niega la existencia del “otro”, aquel que nos propone “tras la máscara” otro mundo posible.

La ausencia de estudios sobre la temática que se debe fundamentalmente al etnocentrismo que impera en ámbitos académicos e intelectuales lo que denota “un menosprecio de prácticas culturales y formas no institucionalizadas de acción política” que permiten la toma de la palabra colectiva por parte de grupos cuyas voces e historias no se escriben ni se escuchan en la política tradicional.

⁶ Cánepa, Gisela. 1998. *Máscara. Transformación e identidad en los Andes*. Lima. Pontificia UCP.



Desde esta perspectiva la Revista Latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades se propone, entonces, en esta nueva convocatoria reunir experiencias e investigaciones que visibilicen las prácticas sociales del carnaval y de otras fiestas populares contribuyendo a recrear identidades y memorias reparatorias y dignificantes.

Los artículos y las reseñas se recepcionaran hasta el día de 22 de Febrero del año 2012 en el siguiente correo electrónico:

revistalatinoamericanapacarina@gmail.com

Dra. Adriana Zaffaroni
Directora/Editora

[Marco Normativo de la Revista](#)

[Política Editorial de la Revista](#)